



Boletín Médico del Hospital Infantil de México

www.elsevier.es/bmhim



SALUD Y SOCIEDAD PÚBLICA

El reduccionismo científico y el control de las conciencias. Parte II



Leonardo Viniegra Velázquez

Unidad de Investigación en Medicina Basada en Evidencias, Edificio de Hemato-Oncología e Investigación, Hospital Infantil de México Federico Gómez, México D.F., México

Recibido el 21 de abril de 2014; aceptado el 22 de mayo de 2014
Disponible en Internet el 12 de noviembre de 2014

PALABRAS CLAVE

Reduccionismo científico;
Ciencias de la vida y la salud;
Relaciones de poder y dominación;
Crítica;
Progreso social;
Control social de las conciencias

KEYWORDS

Scientific reductionism;
Life and health sciences;
Power and domination effects;
Criticism;

Resumen En esta segunda parte se analizan los vínculos de subordinación del quehacer científico con lo que se designa como la *lógica del poder y la dominación*, a través de dar prioridad absoluta a los hechos sobre las ideas y favorecer el conocimiento capitalizable por la innovación tecnológica, la cual es decisiva en la rentabilidad y competitividad de las grandes empresas (los intereses de lucro que gobiernan el planeta), y base de los mecanismos de control político-social de las conciencias y de la disidencia.

La crítica del *reduccionismo científico* reconoce la necesidad de otra idea de progreso humano que reoriente a los científicos a fin de conferirle a sus saberes (ideas) un poder liberador y cuestionador —diluido y desvirtuado entre miríadas de hechos— imprescindible en la búsqueda de sociedades deliberativas, pluralistas, incluyentes, igualitarias, justas y colaborativas donde primen la dignidad humana y el respeto al ecosistema planetario.

© 2014 Hospital Infantil de México Federico Gómez. Publicado por Masson Doyma México S.A. Todos los derechos reservados.

Scientific reductionism and social control of mind. Part II

Abstract In the second part of this essay, the progressive subordination of scientific endeavor and knowledge of business and profit is pointed out. For instance, the way facts are prioritized over concepts and ideas in scientific knowledge can translate into technological innovation, central to enterprise competitiveness and key to social mechanisms of control (military, cybernetic, ideological).

Overcoming the scientific reductionism approach indicates recognizing the need to define progress in another way, one that infuses scientific knowledge with real liberating and inquisitive

Correo electrónico: leonardo.viniegra@gmail.com

<http://dx.doi.org/10.1016/j.bmhimx.2014.05.003>

1665-1146/© 2014 Hospital Infantil de México Federico Gómez. Publicado por Masson Doyma México S.A. Todos los derechos reservados.

Social progress;
Social control of mind

power. Power is essential in the search for a more collaborative, inclusive and pluralistic society where respect for human dignity and care for the ecosystem that we live in are prioritized.
© 2014 Hospital Infantil de México Federico Gómez. Published by Masson Doyma México S.A. All rights reserved.

1. Relaciones de poder y el saber científico

Continuando con la búsqueda de explicaciones del desfase entre el tipo de aportaciones del saber científico y las expectativas que los diversos grupos sociales tienen de este (con base en sus ingentes necesidades), en esta segunda parte toca el turno a un aspecto fundamental que suele soslayarse y que puede enunciarse de la siguiente manera: la aceptación generalizada y tácita del discurso científico en el escenario social no es indicio de su verdad incuestionable sino *revelador* de su poder sobre otros discursos¹. Ahora bien, el poder no es una «cosa» sino una relación, cuyas raíces se remontan al antropocentrismo primigenio de los primeros humanos y a sus formas etnocéntricas derivadas—origen de las desigualdades sociales que han acompañado el devenir de la humanidad hasta nuestros días—, afinadas en la supuesta superioridad o inferioridad intrínsecas de ciertos grupos, linajes, tradiciones, etnias, religiones o culturas con respecto a otras, y que ha justificado, por parte de los dominantes, el menosprecio, la imposición, la opresión, la expropiación, la conquista o el aniquilamiento de los dominados y, por parte de los dominados, con una rebeldía latente inextinguible, la resignación, el vasallaje, la sumisión, la servidumbre o la esclavitud. Tales relaciones sociales, a las que subyace el etnocentrismo, han permanecido, con distintos ropajes e intercambiando papeles (la guerra es la invariante de la historia humana), como los cimientos del orden social y político dominante en cada época.

En la actualidad encontramos que la desigualdad, sin perder sus raíces etnocéntricas, se origina y perpetúa a partir de la ubicación que tienen los diferentes grupos, clases o sectores sociales con respecto a los *intereses* de un ente abstracto y deshumanizado: el capital. Por un lado, sus agentes, custodios y usufructuarios; por el otro, los explotados, expropiados, oprimidos, excluidos, desamparados y las víctimas colaterales (sin dejar de reconocer los papeles intermedios o mixtos de las mermadas clases medias). El imperativo de los «buenos negocios» y la lógica del lucro gobiernan nuestro mundo más allá de cualquier consideración humanitaria, del respeto elemental por la vida humana y otras formas de vida, o del cuidado y preservación del ecosistema planetario.

Es decisivo percatarse de que el quehacer y los saberes científicos en sus formas históricas contemporáneas, en contra de lo que pudiera pensarse y de las pretensiones deliberadas y las aspiraciones de la enorme mayoría de los investigadores, son «*hechuras genuinas*» del poder y la dominación. Veamos. El ejercicio del poder en la gran mayoría de los estados y naciones de nuestro tiempo se realiza a

través de las políticas económicas, sociales y propiamente políticas (formas de régimen y de gobierno). Las primeras subordinan a las demás y son, en consecuencia, las más influyentes en la vida de las sociedades contemporáneas. Estas políticas económicas están dictadas por los organismos supranacionales encargados de «regular» las economías de los estados miembros. En realidad, se trata de mecanismos coercitivos que obligan a los gobiernos a implantar e instrumentar directrices de políticas económicas impuestas por los países hegemónicos a favor de los intereses de las grandes empresas transnacionales, que encarnan el capitalismo en su fase actual, y en detrimento de los intereses de las grandes mayorías representadas por las instituciones sociales y públicas que tienden hacia formas de Estado «minimalista».

Así las cosas, el movimiento social va configurándose por los intereses del capital: crecimiento incesante, concentración, expansión transnacional, altas tasas de ganancia, control de los mercados, movilidad irrestricta, especulación desaforada. Lo anterior profundiza las desigualdades e impide la distribución equitativa de la riqueza material y cultural, su apropiación social y la vigencia de valores genuinos de superación y convivencia. Estos intereses se nutren de la precariedad laboral, del desempleo, del desamparo y la desesperación de la población, de la mercantilización de todo lo rentable aunque implique el ultraje y la negación de la dignidad humana, el aniquilamiento y extinción de especies, el envenenamiento del aire, de los suelos y de las aguas, la devastación de ecosistemas, el atentar contra los procesos de regulación planetaria del clima o la cancelación de posibilidades y oportunidades para las nuevas generaciones. Se trata de la degradación omnimoda de la condición humana y de la vida planetaria que se nos presenta como la única vía del «progreso», como la realidad inexorable que nos toca vivir.

Ningún quehacer puede sustraerse a esta lógica político-económica imperante que rige el movimiento social en su conjunto y está presente hasta en el último rincón. Esta dinámica global subordina cada espacio social laboral o de convivencia a los intereses dominantes. En algunos, de manera directa y descarnada, como el mercado de trabajo, el despojo de comunidades o la contaminación a gran escala; en otros opera de manera indirecta o velada, como en la división del trabajo y en prácticas sociales específicas como la científica. Por lo anterior puede entenderse que no es casual, ni mucho menos una evidencia incontrovertible, que los hechos comprobados, sobre todo si son capitalizables para nuevas tecnologías, se consideren lo fundamental del conocimiento científico. Los intereses dominantes son tales porque condicionan los discursos dominantes; es decir, están

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/2731660>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/2731660>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)